

ción de la bibliografía secundaria aquí invertida le confieren una mínima aptitud para sumarse al creciente acervo de análisis de las técnicas autobiográficas y de la denominada “escritura del yo”, un *approach* que en las últimas décadas ha tenido un profundo impacto, aun en tendencias dispares como la Hermenéutica y la Historia de las Ideas.

Marcelo G. BURELLO

NEUGEBAUER, Georg / PANIZZO, Paolo / SCHMITT-MAASS, Christoph (eds.): *‘Aufklärung’ um 1900. Die klassische Moderne streitet um ihre Herkunftsgeschichte*. Múnich: Wilhelm Fink 2014. 212 pp.

El volumen *‘Aufklärung’ um 1900. Die klassische Moderne streitet um ihre Herkunftsgeschichte* recoge los resultados del congreso celebrado en el año 2011 en Halle (Saale) con el título *Aufklärung um 1900 in den Geisteswissenschaften*. Su intención fue reunir a diferentes especialistas para que constituyeran las bases teóricas del grupo de investigación “Aufklärung – Religion – Wissen”. Son necesarias estas breves referencias técnicas antes de comentar el contenido del volumen, ya que permitirán comprender mejor el perfil de la obra. Fundamentalmente, porque debe advertirse al lector del aire introductorio que sobrevuela al volumen, es decir, los resultados son más bien los propios de una aproximación teórica y una revisión de los fundamentos que los de una propuesta radicalmente novedosa. En este sentido, el lector se encontrará un compendio o un “estado de la cuestión” del tema, para el cual hubiera sido ciertamente más preciso el título del congreso que este con el que se ha dotado ahora el volumen. No obstante, a lo largo de once artículos se presenta un panorama diverso, bien fundado y atractivo de un tema de necesaria revisión, ¿cuál fue la presencia que todavía tuvo la Ilustración en el cambio del siglo XIX al XX? La *Moderne*, incluso en sus concepciones más extremas, bebió directamente de la Ilustración. Esta vinculación se ha apuntado frecuentemente tanto en los estudios de la época finisecular como en los propios estudios del impacto o la herencia de la Ilustración en los siglos venideros. Por ello, a ambas líneas de investigación podrá adscribirse esta publicación que, gracias a su intención interdisciplinar, merece sin lugar a dudas ser tenida en consideración.

Precisamente uno de los puntos en común más evidentes de *Moderne y Aufklärung* es su clara intención por la definición y revisión de paradigmas. Desde la revolución cultural de las humanidades en torno a 1900 se ha venido recordando este hecho, y precisamente este cambio se menciona como tal aquí ya no como una ruptura, sino como un hilo conductor. Esta y las otras muchas preguntas relacionadas con la vinculación de la Ilustración con las demás disciplinas científicas contemporáneas y posteriores son las que plantea y parcialmente resuelve Gunter Scholtz en el primero de los artículos del volumen, “Die Unterminierung der Aufklärungsideale durch Wissenschaftsfortschritt in der Zeit um 1900” (pp. 19-40). En él no solo recuerda con claridad el eterno dilema del alejamiento entre investigación y vida, sino que recoge también algunas preguntas de la historia de la ciencia;

Scholz fusiona sagazmente como par de contrarios la racionalidad e irracionalidad, que relaciona además como consecuencia la una de la otra y que define como una discusión genuinamente europea. Especialmente en este sentido es de gran utilidad la acertada reflexión de Gerhard Oexle sobre el historicismo alemán, cuya visión expande desde la noción propiamente alemana hasta su contexto europeo, haciendo de sus inquietudes un problema común en el artículo “Historismus und Aufklärung. Eine deutsche und europäische Problemgeschichte” (pp. 41-62). Ejemplos más concisos se retratan en otros dos artículos del volumen: Paolo Panizzo en “Aufklärung und Nation in der Germanistik um 1900” (pp. 125-146), por ejemplo, dibuja la vinculación nacional con el entramado europeo a partir del discurso de las nacionalidades y la historia de la Germanística; en esta misma línea, Heinz Thoma esboza en “Krise der Fortschrittsauffassung und Strukturreflexion auf die bürgerliche Formation: Aufklärung um 1900 in Frankreich” (pp. 63-82) un ejemplo de evolución paralela franco-alemana no como competidoras, sino más bien como potencias filosóficas del enriquecimiento mutuo. La reflexión que relaciona el valor de la *civilitation* con la *Aufklärung* se extiende como un imaginable *Zeitgeist* de la reflexión artística, y así lo atestiguan los ejemplos generalistas del artículo de Thoma antes referido. Fundamenta esta visión igualmente el estudio literario más detallado que propone a modo de ensayo sobre Thomas Mann Domenico Conte en “Aufklärung, Zivilisation und nächtlicher Humanismus bei Thomas Mann” (pp. 147-159). En la misma línea se encuentra el artículo de Friedrich Vollhardt, a partir del impacto que provocó la obra de G. E. Lessing en diferentes especialidades científicas (“Der Musteraufklärer. G. E. Lessing in der Wissenschaft und Publizistik um 1900”, pp. 83-101). Además de las conclusiones de este último artículo, hay que resaltar en él su logrado carácter interdisciplinar, que si bien se percibe en otros textos, aquí resulta especialmente esclarecedor. Las demás contribuciones contemplan también la intención extensible de las disciplinas, aunque ciertamente analizan con mucha más intensidad el impacto en cada una de ellas. Así, por ejemplo, Daniel Fulda intenta explicar el cambio de paradigmas para la Germanística (“Aufklärungsforschung als Aufklärungskritik. Die Entstehung der neugermanischen ‘Geistesgeschichte’ aus der Kirse des Historismus”, pp. 103-124). Para la teología, por doble partida, Hartmut Rudies recurre a la definición que acuñara Ernst Troeltsch (“Aufklärung und Historismus bei Ernst Troeltsch”, pp. 187-193) y Georg Neugbauer explica las reflexiones teológicas que motivaron la revisión de paradigmas en el siglo XIX (“Theologische Aufklärungsforschung im 19. Jahrhundert”, pp. 169-185). Sobre la recepción que del concepto “Ilustración” se manejó en Historia reflexiona Christoph Schmitt-Mass (“Aufklärungs-Rezeption in der Geschichtswissenschaft um 1900”, pp. 161-168). Y, tras la aproximación internacional e interdisciplinar al impacto de la Ilustración, el volumen se cierra con una esperanzadora crítica de Johannes Rohbeck sobre la pervivencia, aún en nuestros días, de la Ilustración (“Aufklärung und Historismus – zur Aktualität historischer Aufklärung”, pp. 195-207).

En las palabras de Rohbeck, que abogan en realidad por una pragmática conjunción de Filosofía e Historia, se pone de manifiesto una de las grandes fortalezas

del volumen, que es su clara decisión del estudio interdisciplinar de la Ilustración en el siglo XIX. Mirando más bien hacia el título del congreso que hacia el del volumen, nos encontramos de repente con un enorme campo de investigación de necesaria revisión. La dependencia filosófica de la *Moderne*, en cuyos coletazos podemos seguir viéndonos en la así llamada *Postmodernidad*, justifica y reclama la dedicación meta-disciplinar de los propios paradigmas. Y estos, junto a los ejemplos puntuales de las otras disciplinas, recuerdan cómo la constante mutación de modelos iniciados en la Ilustración ha determinado el discurso reflexivo hasta la actualidad. La representación puntual de algunos de los ejemplos aquí recogidos nos recuerda por tanto lo saludable de una constante necesidad de revisión. Este aspecto será sin embargo para el lector especializado precisamente la debilidad que descubra en el volumen, que ciertamente adolece de una excesiva recopilación y presentación histórica de conocimientos, quedándose algo corto en la propuesta de novedades.

En cualquiera de los casos, obras como esta demuestran precisamente que aún no hemos terminado de estudiar la Ilustración, ya que el investigar hoy en día sobre su esencia, “¿qué es?”, sigue siendo en cierta medida una actitud “ilustrada”. La famosa pregunta kantiana sigue presente por tanto, ya que aparentemente aún no ha sido resuelta del todo satisfactoriamente: la vinculación directa de *Aufklärung* y *Moderne* es uno de los muchos ejemplos. En torno a 1900 se originó un cambio de paradigmas de notable relevancia, cuyo impacto seguimos percibiendo hoy en día, por ejemplo, en los discursos de la revolución o expansión cultural de las humanidades. Tan solo la intención de preguntarnos por estos paradigmas es tremendamente fructífera, máxime cuando de estas reflexiones se pueden reforzar algunas ideas, aún no del todo asentadas. En definitiva “der Historismus ist nicht ‘erledigt’ oder gar ‘vollendet’. Er ist vielmehr eine stete Aufgabe der Moderne. Er liegt auch vor uns” (Oexle, p. 62).

Alfonso LOMBANA SÁNCHEZ

NINA, Fernando: *Instante y narración. La representación del instante en El hombre sin atributos de Robert Musil*. Buenos Aires: Editorial Biblos 2012. 160 pp.

El presente trabajo de Fernando Nina, dedicado al análisis de los modos de representación del instante en *El hombre sin atributos* de Robert Musil, se incorpora al vastísimo conjunto de estudios que, en las últimas décadas, han transformado el problema de la temporalidad en una cuestión fundamental para la crítica literaria. La relevancia del tema salta a la vista. Por un lado, a partir de los debates en torno a la condición postmoderna, se diagnosticó una crisis de la experiencia de la temporalidad que enlazaba directamente con la que había sido registrada por el campo intelectual en los últimos decenios del siglo XIX y los primeros del XX (Bergson, Simmel, Husserl, Heidegger o Benjamin, por nombrar sólo a los más notorios). Por el otro, esta línea de investigaciones amplió el ámbito de discusión para volver a pensar fenómenos estrechamente relacionados con los acontecimientos más trau-